

## Editorial

Crisis, crisis, crisis, trabajo, trabajo, trabajo...

No se oye discurso ni conversación privada que no conlleve estas palabras.

Realmente estamos un poco hastiados de ello. Hay incluso quien, para luchar contra esto, evita taxativamente las conversaciones que incluyan el desánimo y el pesimismo.

Pero lo triste sería además, que todo nuestro entorno negativo termine por crear una generación de jóvenes y niños tendentes al miedo y la inseguridad en el futuro.

Ya empezamos a ver, que muchos de nuestros jóvenes con inteligencia y formación privilegiadas comienzan a hacer las maletas e instalarse ¿quién sabe si definitivamente? en países en los que puedan tener seguridad económica y crecimiento profesional.

A nuestros ancestros, esta época les lleva a recordar el momento de la postguerra en la que los habitantes de nuestro país, por unas cosas u otras, pasaron grandes penurias y algunos partieron en busca de mejores medios de vida.

¿Es justo que nos veamos así?, ¿que hayamos pasado de un buen momento de bienestar social a vivir con esta incertidumbre?

Nuestras consultas de odontología infantil son un reflejo de lo que pasa en el día a día de las familias.

Conocemos, porque así nos lo comunican los progenitores, las circunstancias de cada núcleo familiar y la situación por la que algunos de ellos, privilegiados hace poco tiempo, están pasando en nuestros días.

Sabemos que muchos de ellos se avergüenzan de comunicarlo y compartirlo. La mayoría evitan que sus hijos lo puedan conocer.

El espíritu de nuestros pacientes, siempre positivo pese a todo, es algo que nos debemos dejar contagiar. Hoy más que nunca debemos dedicar todo nuestro empeño a evitar “contagios” de negatividad en ellos.

Protegiéndolos a ellos nos protegemos a nosotros mismos del pesimismo. Seguirles en sus conversaciones y meternos de lleno en sus mentes despiertas y curiosas nos ayudan a superar los días de trabajo.

Somos unos privilegiados al poder ejercer nuestro trabajo con los mejores psicoterapeutas. ¡Con ellos es imposible tener un minuto sin una sonrisa en la boca!

**P. Planells**

*Directora de la revista*

Crisis, crisis, crisis, work, work, work...

These words come up in every private conversation, in every speech, to the point that we are getting worn out. There are even people who will specifically avoid any conversation that is either discouraging or pessimistic. It would be really sad if this negative atmosphere leads to a generation of youngsters who are fearful and insecure about their future.

We are starting to see how many highly intelligent and well-trained young people are packing their bags and going, maybe even permanently, to countries where they are offered financial security and professional growth. This era reminds our elders of the time after the civil war when people in our country went through great hardship, and some left to search for a better life.

But is it correct to see ourselves in this light? Have we really gone from positive social wellbeing to such uncertainty? Our pediatric dentistry consultation rooms are a reflection of what is going on in the day-to-day of Spanish families. It is the progenitors who tell us of the family's circumstances, and many of these families were privileged up until recently. We know that many are ashamed to share this information and that some parents even try and stop their children finding out.

We should allow the positive spirit of our patients, despite everything, to infect us. And above all we should strive to avoid "infecting them" with any negativity. By protecting them we will protect ourselves from this pessimism. We should follow their conversation and penetrate their agile and curious minds, which will in turn help us get through our daily work.

We are actually privileged to be able to carry out our work with the best psychotherapists. ¡It is actually impossible for us to stop smiling even for just a minute!

**P. Planells**

*Directora de la revista*